

EDITORIAL

LA ENSEÑANZA DE LA PEDIATRÍA

Para abordar brevemente el discutido tema de la enseñanza de la Pediatría en las Escuelas de Medicina y en los cursos para Graduados, necesitamos asentar un axioma y fundar en él nuestras reflexiones. Este principio aceptado universalmente, es el concepto actual de la división de la vida del hombre. El ser humano, en su recorrido por la tierra, pasa por tres etapas claramente diferenciadas en lo biológico, en lo fisiológico, en lo patológico y en lo social.

- 1a. Etapa. Crecimiento y desarrollo.
- 2a. Etapa. Período de madurez o vida adulta.
- 3a. Etapa. Período de declinación o ancianidad.

Hasta hace unas cuantas décadas las Ciencias Médicas se desenvolvían en su aspecto aplicativo y en su actividad docente desordenada y arbitrariamente, sin tomar en cuenta las etapas mencionadas, porque la investigación del laboratorio y la investigación clínica aún no habían descubierto las profundas características que las separan. En nuestros tiempos la rápida evolución médica y social que contemplamos nos obliga a aceptar nuevas orientaciones a las cuales no es posible sustraerse.

La responsabilidad de la primera etapa de la vida, desde recién nacido hasta que se pasa el puente de la adolescencia y el individuo se convierte en adulto, le corresponde integralmente a la Pediatría. Por ello se la considera como una dilatada y compleja Ciencia Médica, que absorbe la totalidad de los problemas fisiológicos y patológicos del hombre en su período de desarrollo y crecimiento. A la Pediatría le corresponde manejar y entender los problemas médicos, los problemas quirúrgicos y los problemas de las especialidades en el período más azaroso de la vida, porque es cuando se explora peligrosamente el mundo que nos rodea, cuando se integra la estructura física, mental y emocional, cuando se sufre la agresión de la mayoría de las enfermedades y de los traumatismos; cuando se requiere la mayor protección sanitaria, cuando se induce y se conduce hacia una

nutrición apropiada y, en una palabra, cuando se prepara y vigila al ser humano para que pueda desenvolverse normalmente en su vida adulta.

Si la Pediatría tiene esta gran responsabilidad, es necesario que la enseñanza de esta Ciencia en las Escuelas de Medicina se transforme profundamente a fin de que los médicos generales y los pediatras cumplan con eficiencia su encargo.

En la mayoría de los países, pero principalmente en México en donde la dinámica demográfica es explosiva y amenazante, la población en edad pediátrica (de 0 a 17 ó 18 años) iguala o sobrepasa a la población de adultos y ancianos; por lo tanto es lógico e imperativo que la enseñanza de la Medicina obedezca a programas balanceados y no dedique cuatro quintas partes del esfuerzo a enseñar al alumno la Medicina, la Cirugía y las Especialidades que se emplean en el adulto y sólo una quinta parte de su tiempo a la Medicina, Cirugía y Especialidades aplicables a la etapa de desarrollo y crecimiento. La enseñanza de la Medicina de ahora considera de gran importancia incluir en los programas de enseñanza pediátrica, a todos los niveles de la carrera, horas suficientes de trabajo para familiarizar al alumno con la Fisiología, la Bacteriología, la Biología, la Psicología y la Bioquímica que gobiernan la primera etapa de la vida. Pero las Escuelas de Medicina, al menos las nuestras, aún no quieren aceptar que la Bioquímica de esta etapa de la vida tenga características únicas; que la Nefrología, la Cardiología, la Cirugía y la Neurocirugía, por citar unas cuantas especialidades, son disciplinas médicas que estudian fases especiales en la Pediatría, y que se desconocen o se subestiman cuando solamente se estudia la Medicina del adulto. Los pediatras aún no hemos conseguido que se acepte en forma amplia y definitiva que los sistemas homeostáticos de la primera etapa de la vida son mucho más finos, más susceptibles al desequilibrio y más difíciles de manejar que los mismos sistemas de edad adulta.

La Pediatría del mundo quiere y exige una posición en la docencia que aun no se le concede en los programas médicos de enseñanza, a pesar de que esa posición ya la ha conquistado en la práctica clínica, y en la investigación y que ha mucho tiempo se la otorga la misma sociedad a la que sirve. La Pediatría de la mayoría de los países en desarrollo se angustia y se aprieta las manos ante la tradicional resistencia de las Escuelas de Medicina para reconocer que si el 50 o el 55% de los pobladores son sujetos en edad pediátrica, edad en que las colectividades humanas sufren las mayores influencias y agresiones ecológicas, patológicas y sociales, los médicos deberían de prepararse en Pediatría con una profundidad y amplitud igual que la preparación que ahora se exige para entender, prevenir y curar la salud de los adultos.

Los pediatras de los países en desarrollo miramos con sana envidia la comprensión que la URSS y otros países de su grupo han otorgado a la Pediatría. Las universidades de las Repúblicas Soviéticas cuentan con treinta y cinco Facul-

tades de Pediatría, independientes de las Facultades de Medicina que preparan médicos para atender a los adultos. El ejemplo y los resultados que ha obtenido Rusia son dignos de seria meditación así como merecen estudio los fundamentos científicos, demográficos y sociales que la indujeron a integrar para el Pediatra una carrera especial.

Pero si aún no tenemos madurez científica, ni capacidad económica, ni apropiado ambiente político para fundar Facultades de Pediatría, lo menos que la Pediatría Mexicana puede exigir a las universidades es una más amplia comprensión para la enseñanza de la Pediatría en las Escuelas de Medicina.

DR. FEDERICO GÓMEZ